

¿SON NECESARIOS LOS TEST VOCACIONALES?



SE ACERCA EL FIN DEL BACHILLERATO Y DEBEMOS ENCARAR LA TRASCENDENTAL DECISIÓN DE QUÉ CARRERA U OFICIO APRENDER PARA GANARNOS LA VIDA Y REALIZARNOS COMO PERSONAS. SIN EMBARGO, **NO SERÁ NADA FÁCIL ELEGIR BIEN SI PREVIAMENTE NADIE NOS HA DICHO CUÁLES SON NUESTRAS HABILIDADES NI SE NOS HA PREGUNTADO QUÉ NOS INTERESA.**

Elegir una profesión no es cosa de un día para otro. Tampoco es cosa en la que realmente importe el prestigio de un "Dr." o un "Ing." que vaya delante de nuestro nombre en pintorescas tarjetitas, ni mucho menos seguir la senda de padres y hermanos porque la nuestra es una

familia de abogados, ingenieros o criadores de pollos, y debemos perpetuar la tradición.

Para escoger la actividad que nos va a proporcionar ingresos económicos y, seguramente, alegría durante el resto de nuestras vidas, hace falta conocernos, ser conscientes de las actividades que nos gustan, en las que destacamos y en las que podríamos tener un futuro profesional o técnico. Y si para nadie es un secreto que estas son preguntas difíciles para un joven de 17 años, tampoco lo es que existen diversas formas de ayudarlo o decidir, dándole la información necesaria para cotejar sus opciones sin manipular su elección. Una buena ayuda lo constituyen los llamados 'Test de Orientación Vocacional'.

Básicamente, estos tests se aplican a dos niveles: a los alumnos de los últimos años de colegio y a los de los primeros semestres de universidades. En el primer caso se pretende dar una orientación inicial, en el segundo, confirmar o modificar una decisión ya tomada. Sin embargo, la evolución vocacional a nivel escolar tiene grandes carencias en nuestro medio (menos del 40 % de colegios privados y quizás algún liceo público la realizan), y por ello las responsabilidades de orientar al alumno se recargan sobre universidades y psicólogos privados.

"A pesar de que ya existe una elección –nos comenta Cristina Stecca, experimentada psicóloga y orientadora estudiantil– los alumnos tienden a querer confirmarla o precisarla, y por ello vienen los test, que son voluntarios". Tras las pruebas, que incluyen cuatro subpruebas diferentes (de intereses vocacionales, de hábitos de estudio, de rasgos de personalidad y de

habilidades intelectuales) y una entrevista, el servicio psicopedagógico pretende que el alumno sea capaz de autoevaluar su elección, es decir de ver si el “cómo”, el “por qué” y el “para qué” de su ingreso a la universidad son coherentes.

A veces, el único problema del alumno evaluado es una falta de información sobre la carrera a la que se dirige, y el servicio le recomienda donde encontrar mayores datos. Otras veces el asunto es más problemático, pues se detectan claros desencuentros entre sus habilidades, su personalidad y la carrera que ha escogido. En estos casos, el servicio le hace notar estos problemas (por ejemplo, un futuro administrador sin personalidad comunicacional, o un futuro filósofo con un bajo rendimiento verbal-conceptual) y le recomienda formas de superarlos, o le muestra otras alternativas de estudio. Sin embargo, restan dos preguntas: una, ¿cómo hace el psicólogo para darse cuenta de esto? Y dos, ¿por qué se produce esta situación?



Sobre la primera pregunta, la psicóloga nos explica que las pruebas miden cuatro componentes que deben estar interrelacionados coherentemente en una elección vocacional. El primer dato son los intereses del alumno y la forma en que él autocalifica sus aptitudes, lo que podría entenderse como el tipo de actividad que escogería según el conocimiento de sí mismo (por ejemplo, se esperaría que alguien que escoge Ingeniería Mecánica vea con gusto una motocicleta, sepa o quiera aprender a limpiar su carburador, y tenga confianza en sus habilidades mecánicas). Claro, la elección profesional no surge del afán por un solo tipo de actividad, sino de la combinación de los intereses mecánicos, investigativos, artísticos, sociales, empresariales y de oficina de la persona.

La segunda cosa que se mide son las habilidades intelectuales (de tipo espacial, abstracto y lógico) del alumno, para comprobar que su talento vaya a tono con sus inclinaciones. El tercer componente son los hábitos de estudio, el estudio formal y serio que el alumno hará de lo que hasta entonces no había sido sino una afición. Y el componente final de las pruebas es su personalidad, para comprobar que ella no va a ser un obstáculo para su futuro desempeño profesional. Finalmente, se realiza una entrevista personal, en la que, según la Dra. Stecca, “se modifica o reafirma lo que uno pensó de las pruebas”.



Sobre la segunda pregunta –¿por qué un importante porcentaje de universitarios se muestran desorientados vocacionalmente, a pesar de haber ya hecho el esfuerzo de ingresar a una universidad?– existen varias hipótesis. La primera, según la doctora, es que hay muy poca información precisa sobre las carreras a disposición en los colegios (al respecto [el instituto ALBERT EINSTEIN](#)© ha publicado una Guía que busca subsanar en parte el vacío). La segunda, que los escolares tienen una currícula de estudios poco práctico, que los hace llegar a la elección vocacional con una actitud general y estereotipada (la clásica “yo quiero algo de Humanidades”) sin haber encontrado nada que les llame realmente la atención en dicha área. La tercera hipótesis es que por la falta de conocimiento de sí mismos y de apoyo psicopedagógico a nivel escolar, los alumnos llegan al último año de bachillerato sin una idea clara de lo que quieren y pueden hacer.

A estas tres hipótesis, que más parecen realidades sobre el por qué de los problemas de orientación vocacional, se suma el ineludible factor económico y nuestra realidad como país. Ante el alto costo y complejidad de los test profesionales que los aleja de las posibilidades de muchos planteles (sobre todo públicos), varios equipos de psicólogos han diseñado baterías de test a bajo costo y en formatos fáciles de reproducir.

A estas alternativas se les puede objetar el que no evalúan profundamente más que los intereses de los alumnos, dejando de lado su razonamiento o su personalidad, pero no se les puede negar su carácter práctico e inmediato, además del hecho de estar diseñadas para los cinco años de bachillerato, preparando con anticipación a los escolares para la gran decisión del último año.



El presente material es una producción del Departamento de Orientación de Cursos ALBERT EINSTEIN© Online, y es de distribución gratuita.

Prohibida su reproducción parcial o total.